

Un nuevo
regalo de

Navidad



La mañana del 25 de diciembre,
el bosque amaneció cubierto
de una nieve suave que brillaba
como azúcar.



Willy caminaba contento,
dejando huellas redonditas
mientras buscaba a su amigo
Tomás, quien había regresado
al bosque después de mucho
tiempo en el hospital.

Cuando lo encontró, Tomás
estaba sentado cerca del árbol
más grande, mirando las luces
navideñas que colgaban de sus
ramas.

—¡Tomás!
—gritó Willy
mientras corría
hacia él—.
¡Te extrañamos
un montón!



Tomás sonrió, pero era una
sonrisa diferente: tranquila,
luminosa... como si guardara
un secreto especial.

—Yo también los
extrañé —dijo—. Esta
Navidad es muy
importante para mí.



Willy se sentó a su lado.

—¿Qué pasó? ¿Por qué estuviste tanto tiempo en el hospital?

Tomás respiró profundo, como si estuviera eligiendo las palabras más bonitas para explicar algo grande.

—Mi corazón estaba muy cansado —dijo finalmente—. Ya no podía seguir el ritmo de mis juegos ni mis sueños. Entonces los médicos me ayudaron a recibir uno nuevo... un corazón fuerte, que late como un tambor de Navidad.



Willy abrió los ojos sorprendido.

—¿Un corazón nuevo?

Tomás asintió.
—Sí. Gracias a alguien muy generoso, pude recibir este corazón que ahora me acompaña todos los días. Es el mejor regalo que he recibido en mi vida.



Willy miró a su amigo con un brillo especial en los ojos.

—¿Y cómo te sientes ahora?

Tomás tocó suavemente su pecho.

—A veces me late rápido cuando corro demasiado, pero está aprendiendo conmigo. Los médicos dicen que debo cuidarlo: comer bien, descansar, tomar mis medicinas... y escuchar cuando me habla con su pum-pum tranquilo.



A winter scene with a polar bear and a boy watching a shooting star. The polar bear, Willy, is on the left, wearing a red hat and coat. The boy, Tomás, is on the right, wearing a red hat and green sweater. A shooting star with a long tail of small stars is streaking across the sky. Snow-covered evergreen trees and mountains are in the background.

Willy sonrió.

—Tu corazón
suena como un
villancico.

Tomás rió.

En ese momento, una
estrella fugaz cruzó el cielo.
Los dos la miraron en
silencio.

—Antes de que vuelva el
próximo año —dijo Tomás—,
quiero que mi corazón viva
muchas aventuras nuevas.

Willy tomó su mano.

—Y yo estaré
contigo en todas.





Esa Navidad, mientras todos celebraban, Willy entendió que los regalos más grandes no siempre vienen envueltos: algunos laten, brillan y dan segundas oportunidades.

Cardio Tip

Hablar con los niños sobre los trasplantes desde el cuidado, la empatía y la solidaridad ayuda a formar una mirada compasiva sobre la salud y la vida. Explicar que un trasplante es un acto de amor que permite que otros sigan viviendo enseña valores profundos como la generosidad, el respeto por el cuerpo y la importancia de cuidar la salud propia y ajena. La información clara y adaptada a su edad fortalece la comprensión sin generar miedo.

